

RAYUELA

Dijo Reagan: el Estado es el problema, no la solución, y siempre estuvo equivocado; lo demostró el tiempo

La Jornada

DOMINGO 7 DE DICIEMBRE DE 2008

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■



7502228340003

El gobierno de Colima vende a la IP "paquetes de seguridad"

■ El costo: 300 mil pesos; incluye enlace directo con corporaciones policíacas

VERÓNICA GONZÁLEZ, CORRESPONSAL ■ 35

El lunes se sabrá si restos hallados en Tlalpan son de Silvia Vargas

GUSTAVO CASTILLO GARCÍA ■ 10

Ayer, una de las jornadas más tranquilas: menos de 20 ejecuciones

DE LOS CORRESPONSALES ■ 15

EN PLENO ZÓCALO



Los juegos de invierno, gran atractivo para los niños en la Plaza de la Constitución ■ Foto María Luisa Severiano

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ P.	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JAUFFE-RAHME	20
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA S.	22

opinión

ARNALDO CORDOVA	8
ROLANDO CORDERA CAMPOS	23
ANTONIO GERSHENSON	23
NESTOR DE BUEN	24
GUILLERMO ALMEYRA	24
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	28
MARTA TAWIL	34
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	38
CARLOS BONFIL	10a

CONTRA SANTOS O DIABLOS



Tras empatar a uno con los Potros (4-2 global), La Máquina del Cruz Azul logró su pase a la final del torneo Apertura 2008, en donde enfrentará al ganador del encuentro de hoy entre Diablos Rojos y Santos Laguna. ■ Foto Reuters

AGENCIAS

■ 16a

MAR DE HISTORIAS Un día de estos

CRISTINA PACHECO

Usted ya conoce este sitio. Y aunque nunca hubiera entrado aquí se imaginaría el estilo de vida que llevamos con sólo leer la placa junto a la puerta: "Asilo San Maurino." Una persona con ese nombre, ¿qué méritos habrá tenido para ingresar al santoral? Un día de estos, cuando vuelvan a abrir la biblioteca, lo investigaré. A lo mejor degradan al santito antes de que logre conocer sus atributos; pero no me importa, mi pesquisa me dará un buen pretexto para aislarme de los viejos.

Y conste que no empleo el adjetivo con intención peyorativa. Eso sería como arrojarle piedras a mi techo, porque ando más o menos por su edad y me sucede lo mismo que a todas las personas con un cuerpo desvencijado que rechina y gotea por todas partes.

Prefiero no pensarlo. Acepto las cosas como son: ingratas,

pero no me quejo. Tengo mis compensaciones, mis refugios. La biblioteca es uno de ellos. Me gusta permanecer allí solo, sin que nadie me pregunte qué estoy leyendo. Me irrita mucho esa curiosidad franca, pero todavía más, que alguno de mis compañeros se pare detrás de mí y asome la cabeza sobre mi hombro para ver mi página. Entonces siento su respiración y oigo el castañeteo de sus dentaduras postizas cuando leen al azar, en voz alta.

Esa intromisión rompe mi intimidad con el autor y le roba tersura al texto. ¡Caramba! Tanto trabajo que debe haberles costado a un Azorín o a un Larra darle nitidez a su prosa para que luego vengan a picoteársela, como con un taladro, lectores inoportunos.

No es la única incomodidad que padezco aquí. Sufro mu-

chas, pero usted no las advierte porque juzga las cosas por encima ya que nos visita poco. He reflexionado mucho acerca su costumbre y llegué a una conclusión. Espero que no le moleste: usted viene aquí cuando se siente perdido y no sabe adónde ir. Esta casa es su refugio, como lo es para mí la biblioteca.

II

Aparte de su servidor, quien más la frecuente es Celia. Desde luego la conoce: es la señora a la que apodamos *La Castañuela* y no por lo alegre, sino por el acompañamiento musical que nos brinda su dentadura cuando come, habla o lee en voz alta el periódico que, por cierto, nunca es del día. A nuestras autoridades les parece un dispendio gastar en una suscrip-

ción anual, cuando podemos enterarnos de las noticias a través de la televisión o la radio.

Los periódicos que leemos son de fechas muy atrasadas, ya se imaginará por qué: los vecinos vienen a regalarnos por montones, después de que los leyeron y los pringaron de grasa, para que los vendamos. Lo que obtenemos por la venta va a un fondo destinado a los regalos de Navidad. Siempre son los mismos. Para ellas, medias; para nosotros, calcetines: todo de fibras sintéticas que no calientan.

No me mire así. No soy malagradecido, pero me gustaría que las encargadas de hacer las compras navideñas se dieran cuenta de que más arriba de los tobillos tenemos el resto de un cuerpo que amerita atenciones. Parecen no saberlo, pero no es su culpa. Se debe a que ya no se estudia como antes.